

*Otras preocupaciones del Abate Tiraboschi contra el mérito de Lucano.*

No solo se prueba el mérito poco vulgar de Lucano por el número de sus distinguidos apologistas, y protectores, mas tambien por sus ilustres censores, si observamos que á pesar de tantos eruditos como han tachado su fama, logra aun al presente muchos insignes apreciadores que reimprimen, comentan, y traducen con mil elogios su pharsalia tan criticada. Por tanto, es de esperar, que no obstante el grande desprecio que hace de ésta obra el autor de la historia literaria de Italia

*Vivet, & à nullo tenebris damnabitur ævo.*

Me parece muy adecuada la observacion que hace á este intento Mr. Baillet. *El público no ha creído que debia disminuir la estimacion que ha hecho siempre de las historias de Salustio, por la opinion poco ventajosa que funda Quintiliano. Tampoco ha conseguido este ilustre orador desacreditar á muchos poetas que ha censurado. Los escritos de Ciceron, y de Seneca nada han perdido de su merecido aprecio por las calumnias de Dion. ¿Pues qué diremos de la autoridad de los críticos modernos,*

*nos, que sin disputa, es menor que la de los antiguos? Es difícil señalar un autor tan solo que haya debido su crédito, ni el desprecio público al juicio que de él hicieron los Erasmos, los Escaligeros, los Lipsios, los Salmacios, y otros Censores de la república literaria. Añado, si las censuras de los impugnadores antiguos de Lucano no han podido estorvar que en el dia hagan estimacion de la pharsalia sugetos de delicado gusto en la poesia, ¿lo estorvará el autor de la historia literaria de Italia?*

Sin embargo de que se manifiesta muy empeñado en desacreditar á este poeta, no alega razones sobre los grandes defectos de su poema, que sean nuevas, ni superiores á las dichas ya anteriormente, y que han refutado los defensores de Lucano. Lo que sí añade son exâgeraciones, que tanto menor daño hacen á la opinion del poeta, quanto mas exceden los límites de una justa crítica, sirviendo solamente para descubrir la equivocacion del acusador. Como me he propuesto unicamente hacer patentes las preocupaciones de estos autores modernos contra los sabios Españoles, ó impugnarlas, no me detendré en formar una larga apología de la pharsalia; mucho menos pretenderé que no haya defectos en este poema, que lo hagan muy inferior á la Eneida. Basta advertir, que estan harto ponderadas las tales imperfecciones en la historia literaria, y que es sumamente extraño que asi procure obscurecer la fama de Lucano un escritor que presume proceder de tal manera en el curso

de su historia, que no se le pueda reconvenir de que ha escrito con preocupacion (a).

El primer defecto que reprehende en Lucano es la presuncion con que se atreve á decir, que su pharsalia será leida mientras Homero fuere estimado. A esto dice Tiraboschi; *si se hubiera de dar crédito á un autor en orden al mérito de sus obras, ningun poema ganaria al de Lucano (b)*. La misma reflexion püdiere haber hecho sobre otras obras de poetas, cuyos autores no son mas modestos. Ya hemos dicho como pensó Ovidio acerca de sus libros de las Metamorfosis. Sabemos la duracion que Horacio vaticinaba á sus versos. Aulo Gelio (c), nos ha conservado los epitafios que Plauto, y Nevio compusieron para colocarlos sobre sus sepulcros, en los que hablan de su mérito; de modo, que si hubieramos de creerlos en orden á sus poesías, ningunas ganarian á las de éstos dos; pero esta presuncion tan ordinaria en los poetas, solo en Lucano es del todo irremisible, en los demas se tiene por un raptó de entusiasmo.

Observo, que si se hubiera de medir el mérito de un poema por la verdad de estos presagios personales, ninguno se podria anteponer ciertamente á Lucano; pues habiendo pasado diez y siete siglos desde que dijo que su phar-

sa-

(a) Tirab. præf. pag. 14.

(b) Tom. 2. pag. 53.

(c) Lib. 1. cap. 24.

salia seria leida mientras Homero fuese estimado, y que no se olvidaria en ningun tiempo, hasta ahora se ha verificado la profecia. En todos estos siglos se ha leido, se ha ilustrado, se ha reimpresso, y se ha celebrado la pharsalia: y si ha vencido la fuerza de tantos años, en que era mucho mas difícil la conservacion de las obras por la falta de la Imprenta, no es de temer que perezca en los venideros, habiendo tantos exemplares impresos: sino que antes bien será leida mientras dure la fama de Homero.

Pero dirá Tiraboschi: Homero será estimado en tanto que se conserve el buen gusto en la poesía, y este mismo buen gusto hará olvidar la pharsalia. En suma; su dictamen es, que renovado en este siglo el buen gusto, ha perdido de su crédito Lucano: pero yo advierto, que éste comenzó en la poesía Latina despues de la restauracion de las ciencias en Italia, sucedida á fines del siglo XV. y se mantuvo en el XVI. En los escritores de aquel tiempo, vemos un nimio, y casi supersticioso cuidado de imitar los mejores exemplares de la edad de Augusto. ¿Y qué suerte experimentó entonces la pharsalia? sirvan de respuesta las nueve ediciones que se hicieron de ella en Italia en los últimos veinte años del siglo XV, el haberse impreso en Roma primero que la Eneyda; las treinta ediciones que se hicieron en el siglo XVI. Y finalmente, las traducciones Italianas, Francesas, Inglesas, y Españolas, que dudo se cuenten otras tantas de la Iliada en aquellos tiempos. En el actual siglo XVIII se ha renovado el gusto

fi.

fino en la poesía como en las demas ciencias, y no por eso se ha olvidado Lucano. Asi lo confirma la magnífica edicion de Londres de 1719, la no menos brillante hecha en Leyden en 1728, y la del Burmano de 1740, la traduccion Francesa de Mr. Mason en 1765, reimpresa en Holanda el año siguiente, y la otra traduccion muy apreciable de Mr. Marmontel, que es tambien del mismo año. Con que en vano se querrá persuadirnos, que renovado el buen gusto, perdió de su estimacion Lucano, ni que dejará de leerse mientras Homero fuere apreciado; y si creemos que si aquel poëta es tan famoso como veridico en su profecia, no hay obra que pueda competir con la pharsalia.

Pasa el acusador á alistar los autores antiguos que elogian á Lucano, y nombra á Estacio el primero, el qual habla de nuestro poëta como que á ninguno fue inferior, y sí superior á muchos. Pero la ocurrencia de alabar á Lucano, le ha costado que diga Tiraboschi, *que como las poesías de Estacio son tan semejantes á las de Lucano, no es de admirar que le elogiase tanto.* Me parece que si Estacio volviera al mundo, estaria mas agradecido que quejoso de esta explicacion. Tambien Marcial alaba á Lucano; mas no sabemos si es en fuerza de la semejanza entre ambos. Podia haber aumentado, que el autor del Dialogo sobre la corrupcion de la eloqüencia, coloca á Lucano con Virgilio, y con Horacio: *Exigitur enim jam ab oratore etiam poeticus decor: ::: ex Horatii, & Virgillii, & Lucani sacrario prolatus.* No ha-

habla con menos a precio Tácito, asegurando que Lucano, y su padre Am. Mela, fueron *grande adjumentum claritudinis.* Y por cierto que ninguno de estos dos AA fueron parecidos á Lucano en la composicion poetica. Deberian bastar estos testimonios de los antiguos, para defender á nuestro Español del demasiado rigor con que le tratan los modernos, puesto que tiene dicho Tiraboschi, hablando de Persio, *que parece en verdad, que se debe dar mas fe en este punto á los antiguos, que á los modernos (a).*

Pero parece que se olvida luego de esta regla, quando dice, *que en Lucano todo es monstruoso, y desordenado, que no sabe hablar sin declamar, ni hacer descripciones sin abultarlas:* siendo aun mas gracioso el querer suponer, *que por estos defectos llama Quintiliano con toda propiedad á Lucano poëta ardiente é impetuoso: y que estaria mejor contado entre los oradores que entre los poëtas;* como si no fuera igualmente defecto en los unos que en los otros el ser monstruoso y desordenado, el no saber hablar sin declamar, ni hacer descripciones sin abultarlas.

No obstante, son muy diversos los juicios que forman Quintiliano y el Abate Tiraboschi del mérito poético de Lucano; porque el primero dice: *Lucanus ardens, & concitatus, & sententiis clarissimus:* y el segundo: *en Lucano todo es monstruoso y desordenado, no sabe hablar sin declamar,*

ni hacer descripciones sin abultarlas, y así es vana la pretension de querer conciliarlas. El ímpetu y ardor poético definido por Quintiliano en aquel *ardens & concitatus*, es un verdadero elogio en un poeta, como efecto del númen ó entusiasmo. Por lo menos Ovidio que lo experimentó en sí lo expresa con el nombre de ímpetu y de ardor:

*Est Deus in nobis agitante calescimus illo,  
Impetus hic sacræ semina mentis habet.*

Pero mas que otro alguno está en el caso de definirle aquel escritor moderno que ha tratado del entusiasmo con tanta energia, y que se halla bien copiado en sus mismas poesías. Este, despues de haber dicho, que segun Platon, los poetas suelen hablar mas por ímpetu de alma, que por razon; como asimismo que es mejor la poesía del furioso que la del sabio, prosigue: *de aquí procede la embriaguez, los delirios, los incendios interiores, las violencias, los ímpetus, &c (a)*. Estas son las señales claras del entusiasmo, como la elevacion y la velocidad. Por lo que podremos decir con razon, que aquel ímpetu y ardor que Quintiliano descubre en Lucano son efectos de este entusiasmo, que obra con mayor fuerza quando se apodera del ánimo en el hervor de la juventud.

Mas

(a) Betineli entus. pag. 27.

Mas dejando ya aparte los admiradores antiguos de Lucano, pasemos con el Señor Abate á los modernos, de los cuales confiesa que no han faltado elogiadores, y protectores á Lucano, dignos de consideracion por su instruccion y autoridad (a). Del célebre Hugo Grocio nos refiere, que estimaba y queria tanto á Lucano, que siempre lo llevaba consigo, y que algunas veces lo besaba arrebatado de afecto. ¿Será acaso porque Grocio fuera muy semejante en las poesías? No se dice esto, pero á lo menos se da á entender, que no tuvo gusto fino en sus versos. No piensa así Vavator en la comparacion de Grocio con Escaligero; ni Baillet, que escribe: *Grocio fue poeta excelente en latin, y en griego, segun la opinion de los críticos, cuyos testimonios no he creído necesario trasladar, porque todos estan acordes, excepto el Padre Rapin, que no obstante eso conviene en que ha escrito con mucha elegancia en latin (b)*.

No hizo menor aprecio de Lucano el famoso Pedro Corneille, quien confesó á Hueccio, que preferia á éste respecto de Virgilio. Pero le hubiera sido mejor no haber estimado ni leído á nuestro Español, porque quizá será este el origen de los defectos que tanto desagradan á Tiraboschi en Corneille. Dice así: *mas no podrá añadirse, que la grande estimacion que Corneille ha-*

cia

(a) Tom. 2. pag. 54.  
(b) Tom. 4. part. 2. pag. 136.

cia de Lucano, será quizá la causa de los defectos que se advierten comunmente en sus obras, como son unas expresiones retumbantes en lugar de sublimes, y unos pensamientos sobrado refinados (a). ¿Y no se podrá añadir, replico, que de la estimacion que tuvo Corneille de Lucano nacieron aquellas excelencias que tanto se admiran en Corneille; es decir, aquella valentia y elevacion que sorprende, aquella soberanía que reina en todo, aquel hablar los Romanos como Romanos, y los Reyes como Reyes?

Para que se vea si la estimacion que hizo de Lucano éste insigne poëta echó á perder su fino gusto en la poesia, he aqui el juicio que forma de Corneille uno de los primeros hombres que pueden hacer opinion en la materia. *No es muy facil, dice Racine, hallar otro poëta que haya poseido unidas tantas qualidades, y recomendaciones, como son el arte, la energia, y el discernimiento. Es imposible admirar bastantemente la magestad, y distribucion de los asuntos, la vehemencia de los afectos, la gravedad de pensamientos, el decoro, y al mismo tiempo la prodigiosa variedad de imagenes, y retratos de los hombres. Siendo lo mas singular de todo una cierta valentia, una elevacion que sorprende, y que hace sus defectos (si alguno tiene) mas estimables que las perfecciones de otros (b).*

Vea-

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 64.

(b) Discurso pronunciado en la Acad. el 2. de Enero de 1685.

Vease cómo pudo Corneille tomar de Lucano aquella valentia y elevacion que en el segundo llama *maravillosa* Mr. de Marmontel, y hacer amables hasta sus defectos con estas perfecciones.

Sea poëta famoso Corneille, replica Tiraboschi, mas no por eso será buen juez de poesia, antes de esta opinion de Corneille en orden á Lucano se vale Mr. Huet para probar que son mas raros los buenos jueces de poesia que los poëtas perfectos (a). ¡Lindo modo, por la verdad, de defender las preocupaciones adoptadas! Quando se cita en favor de los poëtas Españoles el testimonio de Grocio, se responde, que éste puede juzgar en materias de derecho, pero no en poesia, porque no fue gran poëta. Quando se cita el testimonio de Corneille, se satisface con que no siempre los buenos poëtas son buenos jueces de poesia; y asi se descartan quantos no convienen con nuestras ideas. Enhorabuena: sean mas raros los jueces perfectos de poesia, que los perfectos poëtas; y aun asi, quién negará que es mas natural esos pocos jueces entre los buenos poëtas, que entre los que no han dado prueba alguna de su mérito poëtico? A lo menos no encuentro razon para hacer en esto diversa la poesia de las demas artes, y ciencias, de las quales dice San Gerónimo, citando á Quintiliano: *Felices essent artes si de illis soli artifices judicaret* (b). Por eso nos

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 54.

(b) De habitu Paulinæ ad Pummac.

nos atendremos al parecer de Corneille, entre tanto que Mr. Huet y Tiraboschi no nos dieran pruebas de su gusto, y habilidad poética, mayores que las que ha dado aquel insigne poeta.

No ha sido de menor gloria para Lucano, que Mr. Marmontel no se haya desdeñado de emplear su docta y elegante pluma en la traduccion de su poema, impresa 1766. Siente mucho el Abate Tiraboschi, *que un sugeto de tanto gusto y discernimiento en la poesia, haya traducido y celebrado á Lucano; y asi procura persuadir con habilidad, que no ha creído Mr. Marmontel que la pharsalia fuese mas digno que otros poemas de emplear en él sus fatigas. Si resucitasen, Homero, y Virgilio, dice Tiraboschi, se quejarian amistosamente á este ilustre escritor por haber concedido primero este honor á un poeta, de quien acaso ignoraban hasta el nombre.* La misma consideracion podria haber hecho quando trata de la traduccion de Estacio, hecha por el Cardenal Bentivoglio, sino es que haya creído mas digno este poeta que Lucano de una elegante traduccion, ó que Virgilio juzgase mas merecedora la Eneida de las fatigas de Mr. Marmontel, que de las del citado Cardenal.

Pero lo cierto es que si Virgilio volviese al mundo, tendria quejas mas antiguas, si habia de dirigirlas al Cardenal Monticelli, que concedió primero á Lucano la gloria de traducir su poema en octavas; cuya traduccion es del siglo XV. Se quejaria tambien de la Ciudad de Roma, porque luego que se descubrió la invencion de  
al

la Imprenta imprimieron antes la Pharsalia (a), que la Eneyda, multiplicando las ediciones á porfia con las demas Ciudades de Italia. Mas yo entiendo que si Virgilio resucitase, no sería tan afecto á los suyos, que envidiase el honor debido á los escritores Extranjeros. Bien manifestó su imparcialidad quando concedió á otros países la preferencia en artes, y ciencias respecto de Roma, contentándose con asignar á los Romanos la ciencia del gobierno (b). Mas si hubiera sido testigo de los tiempos poco posteriores á su muerte, se hubiera arrepentido con razon de esta preferencia en materia de gobierno, viendo tan ignorantes en él á los Caligulas, los Claudios, los Nerones, y Domicianos, y por el contrario tan diestros á los Trajanos, Adrianos, y Teodosios.

No es prueba menos concluyente de preocupacion contra Lucano, el decir que Virgilio ignoraria quizá su nombre: ¿Pues es posible que entre tantos apasionados, y apologistas de aquel como habrán ido á hacer compañía á Virgilio, no ha habido uno que le haya llevado nuevas de un poeta que ha sido el unico que ha entrado en comparacion con él? Mas: un hombre de tan buen corazon como Virgilio, que no se desdeña de conocer, de hablar, y  
de

(a) Lucano impreso en Roma en 1469. Virgilio en 1471.

(b) Virgil. Eneyda lib. 6.